T

erminó exitosamente el VI Encuentro nacional de profesores de contaduría pública, contando como anfitriones a los colegas pastusos de la Universidad Mariana. ¡Qué universidad tan bonita, buena y organizada! ¡Todo salió a la perfección! ¡Y es que los nariñenses son unas excelentes personas, anfitriones inigualables, sencillos, modestos, atentos, cordiales, prudentes, fraternales y, lo que todo el mundo sabe: ¡muy inteligentes! Eso se siente desde los discursos de instalación, la organización, el orden, la logística, el compromiso de los docentes, directivos y estudiantes y hasta de los comprensivos vigilantes. ¡Buena esa y en lo que a mi atañe: millones de gracias!

Nuevamente la nota crítica se observa en la producción intelectual y la calidad de ponencias y sus exposiciones. Creo que la vara se ha de poner más, mucho más, alta. No todo lo “investigado” puede ser pertinente para un encuentro de profesores donde deberían primar –desde mi criterio- los trabajos con matiz pedagógico, didáctico o de alta teoría. Los primeros son escasos y para esta oportunidad tan solo asomaron unas 5 ponencias. Si bien es cierto otros trabajos resultaron interesantes, considero que el grado de pertinencia era muy bajo. Con respecto a la exposición los casos observados por mí se caracterizaron por el uso de la didáctica tradicional. Creo que así fue, salvo unas honrosas excepciones.

Por otro lado, la conferencia internacional esta vez, “pagó” la entrada. ¡Excelente charla con enfoque didáctico la desarrollada por el profesor R. Rosler! La asistencia con “los mismos” comprometidos de siempre. Pero una novedad interesantísima: ¡los profesores de la UniMariana, asistieron junto con un buen grupo de estudiantes! ¡eso se llama honestidad, compromiso y seriedad! ¡Y, por demás, humildad frente a la posibilidad de aprender! ¡Auténticos docentes!

Si fuese Vicerrector Académico de una universidad asistente al evento, les preguntaría a los colegas acerca de: ¿Qué aprendió que nos sea útil para cambiar o mejorar nuestras prácticas pedagógicas? ¿Qué va a aplicar en su ejercicio docente? ¿Aprendió alguna didáctica o algo de pedagogía o algún concepto o una pre - categoría? ¿Hizo algún contacto académico importante? ¿Trajo material para compartir y debatir? En fin, esas actividades no pueden quedar tan solo en la retina y en el tímpano del asistente, ha de ser un saber colectivo, una oportunidad de aprender y mejorar las condiciones actuales y venideras de la educación contable en pos de formar un neo - contador público. ¡Si no sirve para ello, bueno, nos vemos dentro de dos años, más viejos y con menos sueños, posiblemente!

¡Gracias paisanos Pastusos!

*Walter Abel Sanchez Chinchilla*